

EUROPA CONTRA EL MUNDO

LAS FUERZAS DE LA INTELIGENCIA Y DEL TRABAJO al servicio de la paz y del progreso social

Europa es algo más que un pasado, es una realidad presente. Una esperanza futura. Siendo fiel a sus principios de federación no puede aceptar la política que pretenden imponerle los representantes de la Casa Blanca y los amos del Kremlin. Si el hombre europeo luchó contra los ejércitos nazifascistas, no fue por capricho. Lo hizo por defender el derecho y la libertad. La dignidad del ciudadano europeo no admite claudicaciones. Ni Dios ni el César consiguen domar la voluntad de los hombres del viejo continente.

Estamos situados entre dos frentes. Europa es la tierra de nadie, la «tierra de todos». Hace tiempos que los europeos perdimos la capacidad de iniciativa, el poder de resolución. Y debemos pasar a ser forjadores de hechos. Nuestra estrella es resurgir, volver a la fidelidad europea. Y Europa dejará de ser lo que ha sido, guía de la libertad universal, mientras España permanezca vendida, aherrojada, deshecha. Salvar a España es reconquistar a Europa.

Hay que hacer un alto en el camino. Cuando se traicionó al pueblo español, Europa quedó herida de muerte. Se apagó el faro de la independencia europea, celtiparonse las multitudes revolucionarias, y el progreso social fue menguando desesperadamente. Hay que buscar, pues, una reacción moral que proporcione energía y salud al cuerpo lacerado de la vieja Europa. Tolerar el Concordato religioso establecido por Pío X y el Pío XI, es hundirse en la noche negra. Reconocer el Pacto militar establecido por Eisenhower y Franco, supone la muerte política de Europa. El marxismo del Vaticano y el capitalismo de la Casa Blanca nos llevan al precipicio. Y Europa ha de sobrevivir, siendo fiel a su cometido histórico: defensa del derecho, salvaguarda de la independencia y exaltación de la libertad.

Debe auspiciar una política de paz, no admitiendo las mentiras de los administradores del dólar ni las imposiciones de los estatistas bolcheviques. No tenemos más que una opción: o una Europa federada, o una Europa sometida. Salvar al pueblo español es liberar a todos los pueblos europeos. Desentenderse de España es cavar la sepultura de Europa.

Si Europa es una realidad política-económica, es porque sus doctrinas evolutivas han calado muy hondo en el hombre. Y una vez más estamos obligados a defender nuestros derechos. Se nos presenta una nueva disyuntiva: morir o sobrevivir. Ser o dejar de ser. Hace varios años que soportamos el peso de una cruz que nos humilla. Mas la esclavitud impuesta por Washington y Moscú, se va haciendo insostenible. No basta resistir con honra, hay que pasar a la ofensiva. Resistir no es lo mismo que vencer. Y de la resistencia a la tiranía del dólar o del látigo rojo debemos pasar a la afirmación del derecho y la justicia.

ARISTOCRATA MUERTO

Ha fallecido el duque de Alba, el aristócrata que financió, con March, el alzamiento militar contra la República.

El árbol genealógico de los Alba está lleno de cruzamientos nobles y plebeyos, legales y clandestinos. El ahora finado ostentaba siete títulos de duque, catorce de marqués, veinte de conde y veinticuatro de barón, con «b».

Parece ser que gustaba mucho de las Bellas Artes. Sin duda por reminiscencias de D. Francisco Goya y Lucientes.

Trazos

LA DEMOCRACIA Y LA O.N.U.

De las sesenta naciones miembros de la O.N.U., dieciséis por lo menos, son totalitarias, sin contar aquellas que lo son y no lo declaran, como la casi totalidad de la Liga Árabe y muchas «repúblicas» centro y sud-americanas.

Y si aquilatamos un poco, veremos que casi la mitad de las naciones pertenecientes a la O.N.U. se verían en un aprieto si tuvieran que demostrar que cumplen lo preceptuado en la Carta del Atlántico, del 14 de agosto de 1941, en la declaración de Moscú de octubre de 1943; en lo estatuido en la Conferencia de San Francisco...

Por todo esto, Franco tendrá razón en pedir el ingreso en el organismo internacional con los mismos derechos y por las mismas razones que Polonia, ponga por ejemplo.

No hace falta ser un gran profeta para prever que la O.N.U. morirá tan ignominiosamente como la Sociedad de las Naciones.

ELLOS y "NOSOTROS"

Ha llegado a nuestras manos un periódico titulado «Nosotros», orgánulo de unas tituladas juventudes falangistas de Valencia.

Por lo visto las cosas marchan mal para Falange, puesto que en ese periódico no hacen más que gritar y decir que exigen esto, lo otro, y lo de más allá.

Dicen que como lo afirma la canción, «ellos volverán», lo que hace patente que ahora no están presentes.

En un dibujo se ve una esquina en la cual han pintado un león «Arriba España», acompañado de una araña. Poco subirá España

apoyada en una tela de araña, y perdón por la cacofonía.

Un tal García, en un estilo campañudo, afirma «que hay que dejar de progresar; que esta España no es la nuestra, que todo lo de hoy es falso».

Ya lo sabéis, españoles, nada de progresar; hay que ser todavía más reaccionarios que Franco. ¡Qué clase de juventud sube en España!

Y después de despotricar contra todo lo que no marcha, acaba así: «Respaldamos con fe y con disciplina la voz del mejor Capitán que a la Patria le deparó el destino».

El concepto de libertad varía según el grado de educación, cultura, situación social y, en suma, de las lógicas predisposiciones a las cuales cada cual está sujeto. No es, pues, la verdad de un anarquista, de un católico, de un monárquico o de un republicano lo que interesa en este caso al militante imparcial que se propone la verdad como meta, sin prejuizos las conclusiones finales. La verdad será buscada por ella misma, sin perjuizos sus formas, so pena de torcer deliberadamente el móvil inicial.

Estas premisas rezan para el militante libertario, como para el investigador que no se proponga servir un credo prestabalecido, en el orden que sea. Interesa la verdad de los hechos, como de las

causas que los determinan, como de los actores susceptibles de modificar verdades fragmentarias o que tuvieron lugar de tales. Así ocurre con gran número de compañeros que se aferran a las conclusiones de un tiempo y omiten tener cuenta de las innumerables aportaciones de la experiencia, propia como ajena. So sostener que la lucha armada, la barricada, que tuvo su lugar y fue efructuosa en tiempos pasados, debe ser el medio eterno de lucha contra el privilegio económico y social, equivale a cerrarse a toda comprensión y resistir al desfile de hechos tangibles que se han sucedido repetidamente y que cambian frecuentemente el plan-

teamiento de los mismos problemas que conocimos en otros tiempos. Las bases sobre las cuales estos problemas tienen su asiento, cambian con igual rapidez que lo hacen leyes, tácticas y medios de combate, de nuestros adversarios y enemigos. También han cambiado con igual intensidad lo que en otros tiempos nos parecieron puntos de apoyo o factores que creíamos no podían influir en la marcha de nuestra actuación, y que hoy tienen importancia suma, capaz de frustrar nuestra más entusiasta acción. Premisas abstractas son las que anteceden pero, aplicadas a hechos reales, pueden tener la fuerza de hacernos reflexionar seria-

mente y cambiar, si de ello somos capaces, el curso de nuestra actuación futura. En nuestro país hemos conseguido remover los sedimentos que se creían incommovibles. Hemos organizado revueltas, rebeliones, huelgas, etc., que han conmovido la sociedad española. Hemos puesto al servicio de un régimen la indudable fuerza combativa de nuestras organizaciones. Hemos perturbado el placido transcurso del régimen capitalista de nuestro país de origen, pero no hemos conseguido cambiar los cimientos de la sociedad. Pudimos creer que éramos algo determinante, pero fue porque nos movíamos en los límites extriecos de España. Con la pérdida de nuestra guerra y

la pérdida de nuestra guerra y (Pasa a la página 2.)



ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANÓ de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 3 de Noviembre de 1953 - Año IX - N.º 324 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

AHORA MAS QUE NUNCA PUNTO DE REFERENCIA: España

MIENTRAS las condiciones en que se halla planteada la cuestión española se agravan: represión interior aguda, con la amenaza de Consejos de guerra en los que se pedirán de nuevo penas de muerte contra hombres de la Resistencia; pacto de Norteamérica — mejor dicho, de los poderosos trusts industriales, no de un pueblo — con el régimen fascista de Franco; con un porvenir ennegrecido por el complejo internacional cuyos elementos esenciales no se orientan hacia la libertad, la emigración española vacila, pierde de vista el papel que ha debido representar, y además de no ponerse de acuerdo sus organizaciones para constituir el bloque defensivo de España en el exterior, se entretienen estupidamente en querrelas internas que sólo consiguen disminuir su prestigio y dejar sin valedores efectivos, aunque sólo en el orden moral, a los españoles que en el solar patrio, desde que terminó la guerra civil, no han cesado un momento de pelear por su libertad.

En todas las organizaciones de exiliados se ha perdido de vista una cuestión esencial: que el punto de referencia para sus preocupaciones y actividades ha de ser constantemente sin fugidos de ninguna naturaleza, España y no que éste o aquel hombre, representativo o no, desempeñe mejor o peor el puesto que su organización le encomendó en el concierto de actividades, pues eso sólo no beneficia a su organización, sino que perjudica los intereses generales de la causa, que decimos defender

por A. RODRIGUEZ

No tenemos derecho a emplear las escasas energías en presencia en batirnos mutuamente por cosas sin importancia; en emplear el tiempo, del que deberíamos ser avaros, en someter a tortura el cumplimiento de deberes por parte de un número determinado de hombres, sino en servir la causa general con entereza, con entusiasmo, atentos siempre a España, de la que muchos hablan sin conocer la situación; y de la que otros se preocupan para satisfacer exigencias de un clima falso, que ha-

ce mucho tiempo abandonó la causa común para enfascarse en apetencias ajenas a las preocupaciones fundamentales.

La causa de la liberación nacional exige de todos nosotros más seriedad, más pasión, más desprentimiento de lo que se está dando fe. Se nos vigila atentamente por parte de quienes están interesados para calibrarnos como se les antoje, deseando llegar a la conclusión de que constituimos un grupo sin importancia, dedicados a la charlatanería, e incapaces de portarnos con dignidad en nuestra desgracia. Tal olvidada el carácter de la organización a que pertenece o dice pertenecer, para sobreponer a sus intereses los particulares de bandería, queriendo aprovechar la ocasión para hacer triunfar opiniones que en otras circunstancias habrían obtenido una negativa rotunda. Tal otro, creyéndose el ombligo de su organización, arremete contra todos los que no aceptan su postura, creyendo que con eso va a salvar almas del infierno. Aquel de las más allá, deslumbrado por lo que sólo es circunstancial y las circunstancias — señala con gesto ineficaz actitudes de los otros sin advertir el mal que hace. En fin, aquí parece que se nos quiere obligar a centrar la atención en cosas insignificantes, dejando abandonada la lucha por la liberación de España.

Y estos hombres están equivocados. Absolutamente. Radicalmente. No se nos llevará por donde el delirio de unos y otros অপেতেzca. La emigración debe pensar seriamente en su responsabilidad. Hemos debido ser en el mundo el cuerpo defensivo de nuestra España, y jamás espectadores y jaleadores de las miserables querrelas personalistas, que nos han dejado reducidos a grupos sin significación moral, después de todas las insensateces puestas en circulación, y en las que todo cristó se ha amparado en la historia de las organizaciones a que pertenecieron y cuya historia rechaza semejantes entuertos.

Esto tiene carácter general. Pero yo quiero ocuparme, porque me llega a lo más hondo de la conciencia, de la organización a la que estoy afiliado. En la nuestra, como en las otras, se ha producido una reacción crítica que está amenazando desbordarlo todo, con absoluto desprecio de la causa por la que estamos emigrados y en la que

comprometemos la lucha de hoy y el futuro del movimiento.

La ética y el concepto confederal de la disciplina exige de todos nosotros que seamos comedidos en la exposición de nuestras inquietudes, en la formulación de críticas por las actividades que se desarrollan, en el señalamiento de actitudes combatientes de las que se enteran antes los enemigos que los propios interesados en su apreciación. La ética y la disciplina confederal impiden a todos los afiliados a la C.N.T. convertir la organización en campo propio a los personalismos, a la proclamación de virtudes personales sin comprobación, o comprobadas, en virtud de las cuales se nos quisiera hacer girar en torno de éste o aquél, dejando a un lado los motivos reales por los cuales estamos asociados. No queremos que se nos planteen problemillas de esa naturaleza. No queremos que se nos desvie la atención, con esas cosas, de lo que realmente nos in-

teresa. Los que sientan ese tipo de preocupación, que mediten un momento, sólo un momento, en la situación que se halla el movimiento confederal.

Mantenemos una organización en España que cada día del año, por sus actividades, está polarizando las represiones asesinas del Estado falangista. No tenemos una fuerza política que utilice en el extranjero, porque la internacional a que nos afiliamos no pesa y está en período de reajuste de sus pensamientos y efectivos. Nos hallamos, pues, incapacitados para contribuir a la solución del problema de nuestro país de forma que corresponda a nuestras íntimas decisiones. Y mientras nuestros pelean allá — y quien lo niegue miente a todas luces —, nosotros, que deberíamos mantenernos unidos para cumplir el deber inexcusable de defenderlos contra enemigos y supuestos amigos, damos en la flor de producirnos situaciones enojosas sin justificación. Los hombres hablando se entienden. ¿O no?

(Pasa a la página 2.)

La envidia y Unamuno

DIÓESE que Unamuno era un hombre envidioso. Narran quienes dicen conocer el fondo de su envidia, que nunca protegí a ninguna fama naciente. Y hay quienes han afirmado que sentía envidia en el coguello, así de la fama de un pelotari como de la popularidad de cierta artista, amigos apellidados como don Miguel. Difícil es concretar lo que hay de cierto en torno a las originalidades del pensador español. No hay ningún ser perfecto. Todos tenemos nuestras pequeñas y grandes imperfecciones. Justo es, pues, que Unamuno, el creador de «Nada menos que todo un hombre», tuviese sus rarezas y hasta llegase a cultivar ciertas extravagancias.

Unamuno, como Jacob, tuvo envidia de Dios. En la oscuridad de la noche luchó de mil maneras, valientemente, para encontrar la luz. Esa luz interior que surge del «alma» para alumbrar la inteligencia. Tal fue la tragedia real, palpitante, que dió fuerza de titán al filósofo y rector de la Universidad de Salamanca. Y es que a Unamuno le gustaba remover el fondo de todas las ideas «como a la tierra con el corvo arado»... A propósito de la envidia so-

la, a decir el pensador: «Pero es que la envidia suele ser en cierto modo mutua o recíproca; es que el envidiado suele darse a provocar la envidia del envidioso, a darle envidia; es que el perseguido busca que se le persiga; es que el atacado de manía persecutoria incita a la manía perseguidora del otro». El envidioso es un ser torturado. No es nunca dichoso, no es feliz. Acaso la angustia de Unamuno tenga sus raíces en la en-

Por RALI

vidia de inmortalidad, de ser, que devoraba a su espíritu. La envidia mengua la personalidad del hombre, lo envilece. Pero es la envidia mala y traidora. Esa envidia, justificada, mezquina, que no conduce a ninguna situación envidiable. Unamuno no apetecía la fortuna ajena, la fama de los demás. Quiso ser, y lo fué, un envidiado por sus creaciones inextinguibles, un deseado por los demás.

Quevedo, hombre sumamente sincero hasta la irritación de todos los mediocre, expuso una idea que no tiene desperdicio: «El hombre o ha de ser invidioso o invidiado, y los más son invidiosos y envidiosos, y al que fuere invidioso, cuando no tenga otra cosa que le invidien le invidiarán el no serlo». El hombre social, el que vive en sociedad, está obligado a convivir con los hombres. Y quierase o no, se ve forzado a vivir envidiado y envidioso. Los que reprochan a Unamuno su despejo al elogio deberían tener en cuenta los cantos por él hechos a «cuantas obras contemporáneas merecieron su admiración, llevando al mármol a muchos valores anónimos que ciertos prohombres, peyoradamente envidiosos, habían arrastrado por el lodo.

Y es que la envidia de Unamuno era constructiva. Grande como la tierra, profunda como el mar, eterna como la vida. ¿Cuán distinta es la envidia sentida por los católicos españoles que no pueden soportar la recia personalidad de nuestro filósofo! ¿Quién ha estudiado con mayor pasión a nuestro Cervantes a nuestro Costa, y a tantos valores del pensamiento español, relegados al olvido por esa Iglesia católica que sólo busca la mediocridad de las almas en un ambiente de rencor y de envidia nacional?

Pla y Daniel, Pildán y el clero español, tienen envidia de todo lo que posee carácter, personalidad, estímulo. Nunca perdonarán a Unamuno su pensamiento heterodoxo. Así se explica que, con motivo de celebrarse el séptimo centenario de la Universidad de Salamanca, los envidiosos de la cultura cíclopea de su inmortal rector, hayan vuelto a «scupir en el rostro del Señor crucificado espí-

POSTAL MADRILEÑA

EL OCASO DEL FALANGISMO

D ESDE lejos, desde muy lejos, el muerto apessta, vamos siguiendo las tareas del I Congreso de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

Madrid, nuestro Madrid, ha mirado despreciativamente a los delegados falangistas. En los señores, ya no están tan eufóricos. En los cafés, en las calles y en los centros de diversión, aun parecían chillar, pero no; no son los mismos de otros tiempos.

Ante la conciencia nacional, los falangistas han quedado como lo que siempre fueron: una organización de pistoleros incapaces de organizar los destinos del país.

El balance que han presentado los jerifaltes falangistas es desolador. Así se explica que en España todos odiemos a ese partido que nos denigra con sus movimientos y actitudes de orden negativo. Ni el Ejército, ni la Iglesia, quieren saber nada con estos adelantados del crimen. Y es que en el fondo, todos quieren lavarse las manos, como Pilatos, para que la responsabilidad recaiga sobre esos «cabeceillos» sin pies ni cabeza que nos han sumido en la miseria y el dolor nacional.

La Falange ha muerto ahogada en la misma sangre que ha hecho derramar. Digamos un sabio antifascista que vive en este pueblo gallardo y digno, con motivo de los comentarios hechos estos días en torno al falangismo: «da política de la pistola ha muerto a los que han asesinado a nuestro pueblo».

Exacto... Quien a hierro mata, a hierro muere. La Falange ha muerto al iniciarse su I Congreso Nacional. ¡Viva la libertad que ya comienza a anunciarse en el horizonte!

J. E.

El investigador investigado

Mac Carthy, el de la Comisión investigadora anticomunista de Norteamérica, y gran amigo de Franco, sigue de tropiezo en tropiezo. En realidad, ese senador, además de un reaccionario, es unavidor, y lo del anticomunismo es una especie de ganáza.

Hace poco, en el Senado de aquel país, el propio senador por Wisconsin, provocó una discusión de la cual salió malparado. Como, además de derechista, no es precisamente un águila, dió lugar con sus intemperancias a la intervención del senador demócrata Hebert Lehman, quien, muy claramente, le repitió lo que dice un folleto editado por

una comisión investigadora de las finanzas de Mac Carthy.

En ese folleto se demuestra que el senador republicano, que no tenía un céntimo en 1946, ni más ingresos que su paga, actualmente tiene depositados en varios Bancos, 174.000 dólares (más de sesenta millones de francos). Se citan en ese trabajo diversas subvenciones recibidas por el investigador, todas ellas de entidades con negocios, por lo menos, dudosos.

Como de costumbre, Mac Carthy no supo qué contestar a estas acusaciones y se salió por peteneras. Una vez más vemos que totalitarismo y gangsterismo son sinónimos.

AMARRAS PODRIDAS

SE actúa, en sociología, objetivamente o subjetivamente. Rumbo a metas fijadas de antemano y haciendo caso omiso de la experiencia vivida en ese mismo transcurso, o asimilando lecciones que la propia experiencia proporciona, y, por lo tanto, condicionando la acción a las sucesivas adquisiciones. Seguir un camino previsto y fijado de antemano, ciego a los sucesivos problemas o subproblemas que el propio camino plantea, obstinado en permanecer indiferente a los mismos, conduce siempre a la catástrofe. El pensamiento no se estaciona en un instante dado, sino que mantiene constantemente su facultad de observación y crítica. De sabios es sacar constantemente las conclusiones que cada impresión recibida sugiere, y la ruta de los luchadores es una sucesión ininterrumpida de impresiones, más imperativas unas que las restantes.

La idea fija es lógica para el investigador que se especializa mejor, que se especializa mejor, en un solo aspecto de la existencia, pero no lo es para aquél que quiere llegar a conclusiones rotundas en todos y cada uno de los aspectos en que la vida humana se divide. Para este último, el objetivo es la verdad general y no la verdad de un sector. Entre los últimos nos hallamos los libertarios.

El concepto de libertad varía según el grado de educación, cultura, situación social y, en suma, de las lógicas predisposiciones a las cuales cada cual está sujeto. No es, pues, la verdad de un anarquista, de un católico, de un monárquico o de un republicano lo que interesa en este caso al militante imparcial que se propone la verdad como meta, sin prejuizos las conclusiones finales. La verdad será buscada por ella misma, sin perjuizos sus formas, so pena de torcer deliberadamente el móvil inicial. Estas premisas rezan para el militante libertario, como para el investigador que no se proponga servir un credo prestabalecido, en el orden que sea. Interesa la verdad de los hechos, como de las

Por EMILIO VIVAS

biado con igual intensidad lo que en otros tiempos nos parecieron puntos de apoyo o factores que creíamos no podían influir en la marcha de nuestra actuación, y que hoy tienen importancia suma, capaz de frustrar nuestra más entusiasta acción. Premisas abstractas son las que anteceden pero, aplicadas a hechos reales, pueden tener la fuerza de hacernos reflexionar seria-

mente y cambiar, si de ello somos capaces, el curso de nuestra actuación futura. En nuestro país hemos conseguido remover los sedimentos que se creían incommovibles. Hemos organizado revueltas, rebeliones, huelgas, etc., que han conmovido la sociedad española. Hemos puesto al servicio de un régimen la indudable fuerza combativa de nuestras organizaciones. Hemos perturbado el placido transcurso del régimen capitalista de nuestro país de origen, pero no hemos conseguido cambiar los cimientos de la sociedad. Pudimos creer que éramos algo determinante, pero fue porque nos movíamos en los límites extriecos de España. Con la pérdida de nuestra guerra y

(Pasa a la página 2.)

LA CULTURA ESPAÑOLA VISTA POR EL RECTOR DE SALAMANCA

Barcelona, octubre (OPE).—El falangista Tovar, rector de la Universidad de Salamanca, ha escrito en la revista «Revista»: «Nos faltan físicos, hay pocos fisiólogos, nuestros astrónomos carecen de medios, son escasos los economistas y sociólogos, en historia y literatura nos limitamos a nuestras actuales fronteras políticas (y aún nos retramos de las zonas marginales); salvo en química, donde hay algún progreso, la técnica está ausente de las aulas universitarias; de biólogos y naturalistas el déficit es enorme, y apenas se comienzan a estudiar las lenguas y sus culturas; la psicología, la pedagogía que se cultivan no bastan para las necesidades nacionales; la etnología tiene pocos estudiosos...»

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO FRACASO DE LA VIDA EN COMUN

El socialismo racional, de sentido universalista y base ilimitada, no se realiza, principalmente, por no haber abundancia material y por consideraciones de índole moral, como decíamos en un artículo anterior. El socialismo de grupo reducido, sentimental y utópico, fracasó en todos sus intentos hechos en el siglo XIX, a pesar de tener la ventaja de reaccionar lo económico con una ética o una concepción filosófica. Esta ética tenía la virtud—cosa que no rige en el socialismo moderno—de unir el interés individual con el general, problema al que no ha dado solución todavía la sociología actual. El socialismo utópico rompía de golpe con la sociedad de entonces y asentaba cimientos nuevos para realizar el plan arquitectónico concebido, pero limitando el número de los adictos. Ese detalle de la limitación era condición previa y sabia para el buen logro de los primeros tiempos, demostrativa de que a mayor extensión de la doctrina menor pureza, menor intensidad del dogma. De ahí que hubieran de crearse comunidades cerradas, conventos y claustraciones, para sostener la ejemplaridad de la doctrina. La psicología enseña que a mayor número de adeptos, menor intensidad en la pureza teórica. Las dictaduras son ejemplos vivos de cómo someter la discrepante variedad del espíritu humano.

Mi curiosidad por el estudio de las experiencias de vida en común iba encaminada a descubrir las causas de su fracaso. Si los componentes de cada grupo—socialista, comunista, anarquista, religioso o de moral sexual libre—coincidía en todos los aspectos económicos o morales de la convivencia y aceptaban de antemano las normas establecidas, ¿por qué fracasaban? Tenían la ventaja del número reducido, de la ética y del espíritu de sacrificio y aun así se derrumbaron, al extremo que algunos grupos se transformaron en sociedades de tipo capitalista, algunas de las cuales perduran en la actualidad casi con el mismo nombre que las distinguía entonces. La pasión, el egoísmo, la falta de virtudes descompone el alma de la gente. Y el deseo de acaparar, de poseer—tierra, fábrica o mujer—imperaba sobre toda otra consideración altruista.

Hace poco releí la reseña que hizo uno de los «practicantes» del ensayo realizado por el conocido economista y sociólogo inglés Robert Owen en el primer cuarto del siglo pasado. Los ochocientos hombres, la mayor parte convertidos, que formaron en Yndiana la comunidad «Nueva Armonía» abandonaron su ilusión después de dos años de incomprensiones, luchas y desavenencias airadas. Owen quedó curado de su empeño y los moradores actuales de aquel «paraiso social» siguen ateniéndose a las normas corrientes que las leyes económicas proponen y que están en vigor en la gran nación a la cual dependen. La intención de éstos, como de todos los fundadores de este tipo, era buena, pero la ejecución y las normas de vida, equivocadas. Lo que empezó siendo liberal, democrático, generoso o patriarcal, tuvo que sufrir la dura rectificación de lo autoritario, con el evidente desvanecimiento de los sueños que lo engendraron. Esto me lleva a pensar en el largo período de dictadura implacable que rige en algún país que trata de experimentar, en gran extensión, la doctrina comunista, cosa que se estudiará en otro ensayo posterior.

El fracaso de estas experiencias me mueve a pensar en el alcance de la política conveniente al progreso gradual de las sociedades. Hay sociólogos que afirman que todo sale de las doctrinas y que esas mismas doctrinas salen, a su vez, del espíritu selecto de algunos hombres privilegiados. Sin embargo, me inclino de la parte de los que demuestran que las necesidades no están en la mano de los grandes hombres como la arcilla en la mano del alfarero. El progreso social, como la evolución económica, tienen sus fenómenos propios y sus leyes intrasgribibles. Todo lo que se sitúa en los linderos de la utopía lleva su penitencia en su inevitable fracaso. No niego que la influencia de las doctrinas en la masa social tengan su virtud, sobre

todo aquellas doctrinas que van pasando de generación en generación, la antorcha encendida y perenne del ansia de libertad, que es lo que, en el fondo, las distingue en el tiempo; pero si estoy convencido que las condiciones de trabajo, las maneras de producir y las transformaciones que la técnica impone, unido al deseo innato de mejoramiento y bienestar de la gente, son los elementos positivos de toda práctica social. La misma división del trabajo y la producción en masa ha tenido más resultado práctico que cualquier aplicación de tipo doctrinal en el tiempo de su propagación. La misma diferencia y disposición en el trabajo consigue la solidaridad orgánica a través del objeto. Esto quizá llegue a crear una nueva ética al margen de toda influencia mágica o religiosa.

En las utopías descritas por Platón, Moro, Campanella, Mably, etc., así como en las realizaciones de Owen, Fourier y otros, se nota que sus «repúblicas» ideales se refieren siempre a un número limitado de habitantes. Son a modo de células sociales, de círculos independientes, sin conexión estimable, que giran alrededor de un núcleo especificado. Fourier fija concretamente en 1.500 el número de miembros de cada «familia». Esta reducción aísala, al tiempo que jerarquiza. Se podrá aislar y jerarquizar las «repúblicas» de los utopistas, las antarquías estrechas, pero nunca someter, por efecto de políticas interesadas lo que ya es una conquista de la ciencia sobre el sentimiento y sobre la vida, la valoración de la personalidad, la de su solidaridad efectiva y la de la cooperación internacional que la Economía y, principalmente, la técnica, ha hecho posible.

Martín OIVERA.

GESTIONES EN FAVOR de los socialistas detenidos

Londres, octubre (OPE).—El «Manchester Guardian» ha publicado la siguiente información:

«Mr. Maurice Orbach, diputado laborista por Wilkesden, y Mr. George Leeson, han regresado de España después de haber permanecido ocho días en Madrid a fin de conocer las condiciones en que se encuentran los socialistas encarcelados, así como también otros ciudadanos de filiación democrática.

Efectuaron gestiones en el ministerio de Justicia, en las que expusieron la preocupación que se nota en Inglaterra respecto de los encarcelamientos de personas que no han comparecido ante los tribunales y del mantenimiento en las cárceles de detenidos que ya cumplieron la condena que les había sido impuesta. Como consecuencia de tal gestión se les autorizó para visitar la prisión provincial de Madrid sita en Carabanchel.

«Allí pudieron observar que los detenidos políticos se hallan mezclados con los delincuentes de derecho común. El número de los primeros es muy importante y si no llevan uniforme se debe a que la usanza que contra ellos pueda instruirse no ha sido vista todavía.»

En la información se dice que los visitantes se entrevistaron con el detenido Gregorio López Raimundo, que debió ser liberado el mes de julio último y a quien se mantiene en una celda aislada, destinada a los prisioneros peligrosos, sin que conozca la causa de su prolongada detención. La información agrega:

«Llevaron a cabo varias investigaciones sobre la situación en que se encuentran otros detenidos, socialistas o sindicalistas, pero que no están en la citada cárcel provincial, sino en el penal de Ocaña, sito a unos 40 kilómetros de Madrid. Su detención data de 18 meses y no hay indicación ninguna que permita saber en qué fecha serán juzgados. Uno de los socialistas detenidos, murió a consecuencia de los malos tratos de que se le hizo objeto y su cadáver fue entregado a las familiares. Otros detenidos en Ocaña son Telesforo Torres y Luis Arribal, para quienes el ministerio fiscal solicita la pena de muerte.»

«Han podido comprobar que entre los detenidos políticos—incluido mujeres—los hay de las más variadas ideologías, monárquicos, católicos, vascos, republicanos, sindicalistas, anarquistas y comunistas.

Las causas instruidas se ven ante tribunales militares y, por lo general, la celebración de las mismas no se anuncia más que con una antelación de 24 a 48 horas. Los delitos de que se les acusa son casi siempre los de hacer abierta oposición al régimen o ser miembros de sindicatos clandestinos o de organizaciones democráticas.»

que otras creencias dogmáticas, esparcidas por el mundo y aceptadas por grupos étnicos como verdad indiscutible.

Carente de base probativa como la demás, fácil de defender con el razonamiento de que «la luz empírica en el más allá», discute sin escrupulos las creencias ajenas, negándoles todas las virtudes que ella se otorga. Un «milagro» en otra

religión, es una herejía. Todos los dogmas no católicos son del dominio de la mentira, condenándose a quien los comparte al eterno castigo del «infierno», creado caritativamente por el Dios bondadoso y omnipotente.

¿Qué confianza puede depositarse en una religión en la que se deja prosperar la idea que el pecador creyente irá al cielo, y el hombre honesto que no cree, al infierno? ¿Qué garantía merecen los que en nombre de Dios venden el perdón? ¿Cómo dar crédito a los mandamientos y citas bíblicas, si quienes pretenden ser los representantes divinos son los primeros en olvidarlos?

En el mundo no existen milagros. Todo tiene su explicación, aunque a veces no pueda darse de forma inmediata. No nos detengamos en las «apariciones» ni en los cuadros de vírgenes que lloran con lágrimas humanas, porque los escépticos, según los católicos precisamente por serlo, no reunimos las condiciones para contemplar lo que de hecho, reconocen como producto de su «creyente imaginación». Estudie las curas excepcionales, y no encontraremos una sola que no pueda ser explicada científicamente, a menos que sea del dominio de las que se preparan con fines propagandísticos. De todos es sabido que un choque moral o físico, puede producir pérdida de memoria, parálisis o ceguera y no es menos cierto que otro choque es capaz de

restablecer la regularidad funcional del cuerpo.

Cuando una persona recobra el uso de un miembro en el interior de un santuario religioso, se trata, sin posible discusión de un «milagro», pero se acepta que es del dominio de la ciencia o de una reacción inesperada de los órganos vitales, cuando el mismo resultado, que se produce en infinidad de casos, tiene lugar en un hospital, en el domicilio del enfermo o en la acera de una calle pueblerina. Siendo así, es lógico que preguntemos: ¿Es que Dios omnipotente sólo puede realizar los milagros en recintos sagrados? ¿Es que la naturaleza y la ciencia, reúnen las mismas virtudes de divinidad curativa?

El milagro que colma de alegría la religión católica, es el que haya todavía millones de seres que aceptan con infantil credulidad, facilitándole la expansión de sus tentáculos absorbentes y dominadores para asegurar, ante todo, el bienestar terrestre que con tanta frecuencia se desdiseña desde el púlpito. El hijo de Dios descendió hasta nosotros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre. Murió crucificado y su vida, que tanto se nos ha retrazado, fué un modelo de virtud. Vivió pobre, anduvo descalzo, perdonó al enemigo, bendijo al esclavo que no creía y condenó al déspota que le halagaba. Para el esbirro que le clavaba la lanza en el corazón, brotó de sus labios la frase célebre «Perdonalos, que no saben lo que hacen». Fué el precursor de la igualdad y del bienestar para todos, y combatió la injusticia en todas sus formas. Magnífica figura que merece un recuerdo imperecedero si el hombre, no el Dios, vivió hace dos mil años de estos otros para regenerar al hombre

Fuego de virutas

En una revista catalana de Cuba, al lado del sermón de un «padre» escolapio, se publica un artículo de un inquieto escritor catalán, residente en Francia y afincado al «cante» flamenco.

En su escrito, el articulista nos ofrece un procedimiento milagroso para acabar con la dictadura franquista.

No es broma; parece ser que la cosa no puede ser más sencilla. Bastará quemar todos los caramelos de los partidos y organizaciones del interior y de la emigración para que, cuando se disipe el humo de ese magnífico auto de fe, nos encontremos con que la dictadura se ha dispersado a su vez.

¡Qué lástima que tan maravilloso remedio no haya acudido antes al fecundo cerebro de ese hombre providencial! ¡Cuántos años perdidos! Pero ya no perderemos más. Con un par de cerillas lo tendremos todo resuelto.

Para que no nos quepan dudas de la eficacia del procedimiento, el autor de la idea nos asegura, muy seriamente, que la dictadura de Primo de Rivera se derrumbó después de que se sentaron alrededor de una mesa de café Unamuno, Sánchez Guerra, Blasco Ibáñez y Francisco Maciá (todos fallecidos).

Claro es que, como aquella dictadura fue menos aguda que la actual, resultó suficiente, para derribarla, el humo del café consumido por los cuatro prohombres mencionados, y por tal diferencia ahora se precisa una gran fogata de caramelos.

Será curioso saber cuántos caramelos proporcionarían a la hoguera tan rancia el partido del proponente.

Por otra parte, acaso el escritor

incendiario comprenda que, además de quemar caramelos, y mientras se acumulan los mismos, sería saludable aportar otra clase de esfuerzos encaminados al fin común.

O, cuando menos, cesar en actividades equivocadas que son aflicciones de cierta clase de refugiados.

Como, por ejemplo, pronunciar discursos protécnicos, escribir artículos ultramarinos. Y, mientras tanto, encender una vela a Dios y otra al diablo, por lo que pueda ocurrir.

Admitir recomendaciones grandiosas.

Efectuar retiradas estratégicas convencionales.

Emprender marchas simbólicas y auto-estopistas.

Y comprender que, con caramelos o sin ellos, en el interior hay muchos hombres que se juegan la vida a diario y necesitan nuestra ayuda eficaz.

Y no de humo, precisamente.

COSAS DEL CONCORDATO

El artículo 19 del Concordato firmado entre la Santa Sede y Franco dispone «que el Estado, como contribución a la obra de la Iglesia en favor de la Nación, le asignará anualmente una adecuada dotación. Esta comprenderá en particular las consignaciones correspondientes a los arzobispos y obispos, los coadjutores auxiliares y vicarios, los capellanes, el clero parroquial, así como las asignaciones en favor de seminaristas y para el ejercicio del culto».

Es decir, todo el gasto que supone el culto del catolicismo.

Como todo esto lo paga el Estado con el dinero que saca a TODOS los ciudadanos, resulta que muchísimos españoles, no católicos, pagarán un culto y clero de una religión en la que no creen.

Si el Estado franquista fuera ecuménico debería efectuar un recuento nacional para saber cuántos y cuáles españoles quieren pagar a la Iglesia.

Seguramente habría sorpresas.

Y si en vez de indirectamente, es decir, por fuerza, la contribución fuese voluntaria y directa, entonces, cardenales, obispos, canónigos, curas, sacristanes, monaguillos, frailes y monjas, quedarían reducidos a la más mínima expresión.

Y si no que hagan la prueba.

EL APUNTAADOR.

COMO SOLUCIONARA FRANCO EL PROBLEMA DE GIBRALTAR

Londres, octubre (OPE).—El periódico «Daily Express» ha publicado una información de su correspondiente en España, Mr. René MacColl, quien dice entre otras cosas: «Una larga fila de Cruces de Hierro—la más alta condecoración alemana—y de la Cruz Swastika con palmas, brillaba reluciente bajo el sol español cuando el general Franco apareció en el balcón de su palacio para recibir el homenaje del pueblo madrileño.

Los condecorados ocupaban un lugar preferente, en primera fila de la muchedumbre, inmediatamente contigua al balcón de Franco.

Los españoles clamaban que se les devolviese Gibraltar, pues dicen que les pertenece.

Pero en el Hotel Cartagena, donde yo estuve alojado, vi en el «hall» un hermoso mapa, muy detallado, para servicio de turistas. Me fijé para ver dónde «caía» Gibraltar... y no lo encontré. Así, pues, resulta que el nombre por el que Franco tanto se desgañita, no aparece en sus mapas.»

medas a los nuevos Segismundos del país de la cortesia y de la libertad. ¡Hombres del mundo libre, trabajadores de todos los países: frente al imperio de los renegados y de los cobardes hay que levantar el mundo de los hombres libres, donde no haya espacio vital para ninguna dictadura ni asiento para ningún tirano de la tierra. (Aplausos).

¡Tengamos confianza en nuestras propias fuerzas! ¡Fe en el soberano poder de la libertad y de la justicia! ¡Fe en nosotros mismos! Si en los montes y en los presidios de España están los mejores hijos de la Raza de titanes que tiene su cuna enclavada en la punta occidental de Europa, repetimos con Unamuno: «Venceréis, pero no convenceréis».

España, España mía, tierra de dolor y de promisión, no desespere. Una nueva aurora de libertad se anuncia en el horizonte cargado de nieblas. ¡Ponte en pie de lucha co-

CRONICA DE BUENOS AIRES A CADA PUERCO

le llega su San Martin

La Embajada franquista en Buenos Aires, organizó el 12 de octubre una manifestación fascista. Para salvar el menguado prestigio de las autoridades que representan al Gobierno de Madrid, el embajador español tomó sus debidas precauciones.

Aznar, el diplomático fascista, preparó la comedia. Dió la cara el Club Español compuesto de fascistas ciento por ciento. Pocas personas acompañaron a la antedicha camalavada. Pero había que marcarse un tanto en las esferas de penetración de la Hispanidad, y el acto tuvo lugar para regocijo de unos, dolor de otros, y risas de los más numerosos que presenciaron por sorpresa el flamante y singular cortejo.

El desfile lo componían los curiosos. De los cuatro millones que tiene esta hermosa ciudad, resulta fácil tarea reunir un montón que quiere distraerse con el primer ruido de cencerros, panderetas y grandes figuras llenas de colores, representando las formas típicas de las regiones de España.

Los fascistas pusieron todo un desfile brillante en circulación. Tienen necesidad de dar muestras de grandeza, poniendo al rojo vivo las victorias conseguidas por el régimen del generalísimo Franco.

Cuando todos los fascistas españoles avanzaban por la Avenida de Mayo, lugar del desfile, apareció un cerdo astudado dando potentes gruñidos, con esta leyenda en el lomo: «Yo soy Franco».

Como es natural, la carcajada fué unánime. Este hecho ha sido muy divulgado en todos los medios político-sociales de la capital, sirviendo de comentario a los artistas que le han sacado punta al suceso...

¡Pobre cerdo! Tan pacífico y sabroso. Estamos seguros de que si el pobre animal gruñó, fué debido a la injusta comparación que le hicieron con el monstruo de El Pardo. Y razón tenía el animal...

El cerdo es un animal de utilidad común. Por contra, Franco, es una hiena que nadie se atrevería a co-

locar en su propia casa. Comparar al dictador español con un cerdo argentino, es demasiado privilegio, no para el animal que paseaba tan ingenioso cartel, sino para el jefe de los falangistas — españoles que, habiendo sido bendecido por el Papa, ya quisiera poder compararse con el más sucio de los cerdos, aunque le colocasen en el lomo esta frase española: «A cada puerco le llega su San Martín».

Corresponsal.

Los MILAGROS DEL CATOLICISMO

(Viene de la página 2)

mitos, la exclusiva defensa de sus particulares intereses.

Para el mundo, sería un gran milagro, un milagro que podría grabarse con letras de oro en la Historia, el que los «ministros de Dios» siguieran los preceptos que El le dictó con una conducta ejemplar. Que vivieran en la pobreza, en vez de amontonar la riqueza. Que defendieran al pobre y al explotado, en vez de adular y rendir pleitesía al potentado. Que ejercieran su ministerio condenando la guerra, evitando la miseria y oponiéndose a la injusticia, en vez de bendecir cañones, fomentar la ignorancia y aliarse, en nombre de Dios, con todos los despotas que subyugan la libertad y escarnecen de forma degradante los derechos del hombre. Sería un milagro, que el oro del Vaticano y de los palacios episcopales, y las inmensas riquezas con que se cubre a vírgenes de oro o de madera, se pusieran al servicio de la Humanidad para mitigar la miseria, combatir la injusticia y proyectar la cultura y el bienestar.

Pero este milagro, el único en el que podríamos creer, no será una realidad, porque es del dominio tenebroso y la religión católica, apotética y romana, los ofrece solamente de carácter divino. Para el primero, debería abandonar las riquezas, vivir humildemente y estar de

continuo al lado de los que padecen, y este sacrificio es superior a las «fuerzas milagrosas» de los ministros de Dios, acostumbrados a la opulencia, la adulación y el escandaloso bienestar en medio de las riquezas creadas por el sudor ajeno. Con los segundos, aumentan su prestigio ante los crédulos feligreses, no sufren el menor perjuicio material y los explican fácilmente, diciéndonos que en la tierra, carecen de la humana y simple justificación, que damos a todo lo que nos rodea.

La vida es un relámpago entre dos eternas tinieblas: la que fué antes de nacer y la que será al morir. Precisamos por lo tanto de «milagros» terrestres y no divinos, para que durante nuestra corta existencia podamos gozar de una vida más justa y más humana. Los que nos ofrece el catolicismo, sin posible comprobación, ni aportan solución a nuestros males, ni disminuyen la escandalosa riqueza de quienes contribuyen a que la tierra sea el preluio del «infierno» que nos destinan, porque aunque seamos pobres, honrados y justos como le fué el ser que divinizan, cometemos el crimen de no creer en quienes transformaron los mandamientos de su Dios, olvidando en primer lugar el que estipula, con insuperable acierto: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente».

CARTA ABIERTA

Excmo. Sr. Presidente de los Estados Unidos:

Sin frías ceremonias, pero con sincero respeto, le dirigimos este escrito, expresando la consideración de ser leídos, pese a nuestra superlativa insignificancia personal.

Acaba de firmarse el Pacto Económico-Militar entre el Gobierno dictatorial del general Franco y el democrático que usted preside y en estos mismos días continúa imperando en España el terror falangista: numerosos obreros sufren tormentos policíacos para arrancarle declaraciones con las cuales amañar otro proceso, que les haga aparecer como culpables delincuentes.

Molestamos su atención porque en ello se da una doble circunstancia a cual más conmovedora: Estos detenidos y millares más, todos de recio abolengo liberaldemócrata, integran las Fuerzas de Resistencia Antifranquista en las que usted tuvo un ejército de guerrilleros—soldados sin soldado—, prestos a ofender sus vidas por la Cruzada de la Libertad que usted acudió, cuando era general en jefe de los Ejércitos aliados. Durante la última conflagración mundial, ellos fueron los que repartían los Boletines de Guerra que se daban en las Embajadas y Consulados británicos y norteamericanos, por cuya actividad, algunos de ellos, hubieron de sufrir años de cárcel y horribles palizas. Repare en la injusticia que entraña que sus aliados de hoy sean los que persiguen a sus soldados de ayer; que sus soldados de mañana estén siendo diezmados, escarmentados y descorazonados por sus torvizcos y circunstancias aliados. De la lealtad de aquéllos y de la doblez de éstos, habla la Historia: La clase trabajadora española—de la que dichos atormentados prisioneros son dignos representantes—fue siempre partidaria de la causa democrática que los aliados han representado. Por el contrario, la casi totalidad de los jefes y oficiales del Ejército español y las clases adineradas, fueron y son enemigos de la democracia que en dos guerras mundiales defendieron los aliados. Grande es su personalidad. Selan ustedes una alianza con sus enemigos de la cisperia y, de hecho, remachan las cadenas que aprisionan a los únicos amigos leales que Norteamérica todavía puede tener en España. El sarcasmo adquiere tales dimensiones, que toda conciencia honrada ha de escandalizarse.

Se da otra circunstancia, no menos dramática y que entra en las lides de lo llamado útil o práctico: En caso de guerra, la nación norteamericana no ha de obtener ninguna seguridad física con dicha Alianza; pero el prestigio internacional de este país decrece en la medida que han de aumentar las esperanzas que, a los pueblos oprimidos, puedan infundir los países con regímenes comunistas, en contra de los cuales se endereza el susodicho Pacto. Nada se descubre al señalar el oculto regocijo con que los fascistas y comunistas del mundo entero saludan la firma de tan discutida Alianza; así como la honda caridad que experimentamos cuantos en verdad sentimos en liberal democrata. Las doctrinas ya no pueden propagandizarse con meras palabras; sino, con hechos. Todo pacto con el gobierno de Franco—hijo predilecto del nazifascismo—, contradice o niega la bondad del gobierno democrático que con él se alie. La existencia del Movimiento Antifranquista prueba, inequívocamente, que el pueblo español repudia el gobierno de Franco. Si después de catorce largos años de sangrienta represión, el pueblo continúa combatiendo a sus tiranos, es lógico deducir que cualquier Alianza con el gobierno de Franco será igualmente repudiada por el pueblo. Así, pues, pactan ustedes con una minoría de sátrapas que criminal y traicioneramente usurpo el Poder; pactan en favor del usurpador; a espaldas del pueblo y, por ende, en contra de la voluntad e intereses populares.

La cruel e interminable persecución del gobierno de Franco, certifica esas crudas aseveraciones: a los obreros españoles se les persigue y mata por ejercitar un derecho de asociación, reconocido como legítimo, mucho antes que Franco y su régimen vinieran al mundo. Desean asociarse los obreros españoles, libremente y entre sí, para tratar de mejorar su misérrima situación económica y salir de la asfixia política que destruye o envilece la dignidad humana. Damos a continuación una relación incompleta de obreros encarcelados, por tal «delito», en estos mismos días, que conmemorarán jubilosos comunistas y fascistas y recordamos con pena los verdaderos democratas.

En Madrid, el próximo octubre, un Tribunal militar dictará sentencia contra Cipriano González, Emilio Quinones, J. Aparicio, Ignacio Serra, Pablo Borjas, Germán Esteve, Miguel Muñoz, Sebastián Calvo, Celedonio Pérez, Juan Saña y Benita Bárcena.

En Barcelona serán juzgados, por el mismo «delito»: Carmen Cadomeque, Dionisio Romero, Fernando Gallego, Jesús Longas, Antonio Arpal, José Pérez, Emilio Rodríguez, Fructuoso Grimaldo, Saturnino Aznárez, Juan Serna, José Herbera, Nazario Arbolés, Manuel Peralta, Andrés Hernández, Raimundo Lagunas, Valero Guillén, Mateu Andreu, Francisco Arpal, Antonio Díaz, Miguel Moreno, José Herrero, Eduardo Muñoz, y muchos más.

Para estos honrados obreros y valerosas mujeres, no pedimos clemencia, sino justicia!

También hemos de pedir:

¡Que no se haga al pueblo norteamericano cómplice de tal escarnio; que puedan los Estados Unidos gozar de cierta autoridad moral: aquella que obtenga velando por la orfandad que padece el noble pueblo español!

JESUS GONZALEZ MALO.

Nueva York, 28 de septiembre de 1953; 521, West 122nd Street, New York 27, N. Y.

El destino implacable

AVIDO de conquistas y de gloria, el Emperador no oye los gritos de su pueblo. Pero a la valentía de las mujeres que han cogido la azada y que conducen el arado, las zarzas invaden los campos. ¡Por todos lados, la guerra! ¡Por todos lados, la matanza!

La vida de un hombre no vale más que la de un perro. Incluso ante los ancianos, los soldados se atreven a manifestar su pensamiento.

«¡Ninguna tregua!» murmuran. «¡Ninguna quietud!»

Mañana los recaudadores vendrán a cobrar el impuesto y no tenemos nada. Hemos llegado a considerar como una calamidad el nacimiento de un hijo, porque sabemos que ha de morir en la flor de sus años y que irá a disgustarse entre las cien plantas.

EL JARDIN QUE EL OTOÑO NO MARCHITA

Esas flores de jade en su cajita... ¡Que vuestros preciosos pensamientos sean como esas flores indestructibles y bien ordenadas!

EL ULTIMO DIA DEL AÑO

Una lámpara es mi única compañera. El crugido de una puerta es la única voz que oigo. Termina el año. He recorrido mil leguas, y estoy aun lejos de mi país. ¡Audid, cuidados míos! ¡Audid penas mías!

Voy a pasar revista a toda mi existencia.

EL POETA ESCUCHA CANTAR UNA CIGARRA

Como me entristece este canto de cigarra que vibra a lo lejos!

Desde mi prisión miro a este frágil insecto. Empapado de rocío no puede volar, y canta. Del mismo modo, mi alma, agobiada por la tristeza, no puede elevarse hasta las cumbres donde no alcanzan las flechas de los perdidos.

En la tempestad que me ha derribado, escribo, entre lágrimas, poesías serenas.

LA CALAMIDAD

Los fuegos del vivac iluminan el cielo. La nieve hace más pesados los frios estandarotes. Unos jinetes galopan el campo. El general en jefe escribió la tablilla de marfil y se despide del emperador.

Ya vuelven los tiempos en que cualquier guerrero se hace acreedor a más consideraciones que un letrado ilustrado. ¡Ya vuelven los tiempos en que las madres se duermen, cada noche, con el rostro hacia el Este!

EL GATO

Brincó hasta la sombra de una hoja a la que había confundido con un ratón, y ya en tierra se lame una pata, para engañar a la hoja que tal vez sabe discernir los errores.

EL ULTIMO DIA DEL AÑO

Mis cabellos encanecen. Como va a encontrarme hermoso la Primavera que empieza mañana! Los años transcurridos no han cesado de herir mi corazón. ¡Qué tormentos le guarda el nuevo año!

He dejado en el camino a muchos compañeros de mi juventud. Por lo menos, esos, no sufren ya. Esos encontraron el descanso.

JADE.

Panorama Internacional

Los acuerdos hispano-norteamericanos

HACE cuatro o cinco años, un destacado político demócrata, en ocasión que le pareció bastante solemne para pronunciar una frase lapidaria, manifestó: «Yo, detesto a Franco». Nada me permitía creer que no fuese sincera su expresión. Pero una cosa eran los sentimientos personales de aquel distinguido estadista —procedente, por cierto, del sector obrero— y otra, muy distinta, las frutas de la ubérrima huerta valenciana, el mineral vizcaíno o del Riff, las pirritas de Río Tinto y el mercurio de Almadén. Y como que eran dos cosas muy distintas, y nadie se ve obligado a sentir simpatía por el tendero de la esquina aun cuando se surta uno en su tienda, durante la actuación de aquel señor que detestaba a Franco —y lo decía en público para que el generalísimo de Madrid no lo ignorase— se intensificó notablemente el intercambio comercial entre ambos países.

Otra frase, que también ha hecho fortuna, es la que puede concretarse en estas o parecidas palabras: «Aplicar sanciones a España, es contraproducente, porque el pueblo español, por el hecho de ser muy orgulloso no permite intrusiones en la soberanía de su país, y las sanciones, en vez de perjudicar a Franco, favorecen, ya que se agrupan en torno suyo gentes que hasta entonces habrían sido adversarias».

No puedo precisar exactamente quién fué el autor de esta frase, cuya lógica correlativa examinaré líneas más abajo. Creo recordar que era un estadista anglo-sajón que deseaba ser ayudado al régimen franquista e ideó para ello un pretexto que le pareció elegante —pensar otra cosa equivaldría a afirmar que la visión política de aquel hombre de Estado solo alcanzaba a un horizonte reducido en demasia.

Pues bien, si el imponer sanciones a Franco, no darle ni diez pesetas y negarse a comprar productos españoles «era ayudar a Franco», quien tal dijera, y los centenares o miles de periodistas que le hicieron coro, ahora deben estar satisfechísimos. Porque después del ingreso del franco-falangismo en la U.N.E.S.C.O., de la firma del Concordato con la Santa Sede y los acuerdos económico-militares con Norteamérica, la situación del general Franco debe ser auténticamente «críptica».

El autor de aquella bonita frase ¿querría tener la bondad de recordarme su nombre y precisarme qué día será en que el generalísimo de El Pardo tenga que abandonar el poder aplastado por los millones de dólares?

Yo creo que los políticos debieran tener, por lo menos, sentido de responsabilidad. Y pensar que hablar para el mundo civilizado no es lo mismo que hacerlo en familia o en el club, entre amigos.

pronuncian en la O.N.U. o en torno de ellas. Los delegados en ésta pueden hacer mucho en pro de que una frase alcance más o menos resonancia. La prensa fue, como es lógico, la gran difusora de tan ingeniosa opinión lanzada a la voracidad pública. Hay en Europa, un pequeño país a cuyos periódicos en materia de política internacional, se concede en el mundo bastante audiencia: me refiero a Suiza.

Y en este orden de cosas, conviene consignar que «Gazette de Lausanne», en su edición de 4 de abril de 1948, en su comentario de política exterior, afirmaba que en el Senado de los Estados Unidos se observaba cierta tendencia en favor de Franco y aludía al voto de la Cámara de Representantes favorable a seguir la aproximación de ésta a la Unión Occidental. Ya a fines de febrero el representante norteamericano M. Culbertson conferenció con el ministro de Asuntos Exteriores Sr. Martín Artajo y también en otros círculos gubernamentales en los que parece ser que sugirió la conveniencia de que se modificase su actual régimen en sentido democrático a fin de que España pueda ser incluida entre las naciones que se beneficiarán con el plan Marshall.

El párrafo final, decía así: «En Madrid probablemente no se adoptará ninguna decisión antes de las elecciones italianas».

Sólo este párrafo, vale un artículo; pero hoy, lo pasaré por alto. Observese que cuando el plan Marshall no había comenzado a hacer llegar sus beneficios a varios países europeos, ya se trataba por algunos de incluir en él a la España franquista. Por lo visto se desaba que hubiese de todo: Estados democráticos que habían sufrido la invasión nazi y un régimen por mal conceptos repudiable y despreciable: el que instauraron nazis, fascistas y moros colocando al generalísimo Franco como primera figura.

En cuanto a la evolución del régimen franquista en sentido democrático, parece ser que para recordarlo al dictador autoespañol, no se esperaba la llegada de altas figuras de la diplomacia, puesto que un simple encargado de negocios como el señor Culbertson, había ya hablado en tal sentido. Si el señor Culbertson llevó a cabo la gestión indicada, hay que reconocer que no tuvo el menor éxito. Pero ¿es que acaso, fué mayor el de entonces jefe de la diplomacia norteamericana, el Secretario de Estado señor Dean Acheson? Porque éste, en su famosa carta al senador señor Connally le hablaba de la «tendencia» que sería para España la evolución de la que ya tantas veces he hablado.

Desde febrero de 1948, fecha en que el señor Culbertson debió hacer la gestión que se le atribuye por «Gazette de Lausanne» hasta el 19 de abril de 1950, fecha de la carta de Acheson a Connally, transcurrieron más de 23 meses.

Y desde la citada fecha al día de hoy, se cuentan tres años y nueve meses, días más o menos. Pero según se ha dicho últimamente, en el curso de las negociaciones para las bases, los representantes de los EE. UU. no debe haber hecho ninguna sugerencia para que el régimen franquista se encauce en sentido democrático. ¡Para qué perder el tiempo?

El generalísimo Franco ni tenía ni tiene menor prisa en firmar la sentencia de muerte de su régimen. Y no digo la suya, porque el «caudillo» sabe en todo momento ponerse al abrigo de sorpresas desagradables y de balas, aunque sea de las perdidas. Y él sabía perfectamente —y lo sigue sabiendo— que unas elecciones auténticamente libres, darían al traste con su tinglado sangriento.

EGOISMO Y ALTRUISMO

ASI, la necesidad de «gastarse», de «darse», poco o mucho, grande o pequenamente, es la primera de las necesidades del hombre, ese pozo de energía y la necesidad de sostenimiento, de conservación, sólo aparece como función de esa necesidad primordial, fundamental, que es la ley esencial de la vida. No vivir más que para sí, es, por lo mismo una utopía contra natura, una irrealizable y malsana quimera. La independencia única es una aberración. No se vive «para sí» ni «por sí». Mil lazos visibles o invisibles nos ligan al exterior, irradian en derredor nuestro, van del medio a nosotros, y de nosotros al medio. Todo se relaciona en el Universo, ese gran organismo. Y la solidaridad es un hecho antes de ser un principio.

No; el egoísmo no tiene «derecho de prioridad» en nuestra naturaleza, como se ha pretendido. La vida no es, ante todo, «individual», y, por consiguiente, «egosta». La vida, fenómeno energético universal, no es en principio individual; se individualiza al localizarse, al concentrarse; después se vuelve consciente y personal, y sólo entonces aparece el egoísmo.

Esto nos lleva lejos de la mezquina «sociabilidad» cara a los partidarios del egoísmo y que no es sino una fuerza hipócrita de éste. La naturaleza humana se nos aparece no puramente, radicalmente, primitivamente egosta, sino hecha a la vez de virtualidades altruistas que la natural evolución de las cosas rechaza a su hora.

El simplismo subjetivista y egoísta se disipa y desaparece ante un naturalismo monista que todo se reduce a la física universal y a las leyes de la energía.

CONTRA LA REPRESION FRANCOFALANGISTA

LA ESPAÑA DEL TRABAJO ES UN MOVIMIENTO EMANCIPADOR QUE NO CLAUDICARÁ JAMÁS. AL LADO DE NUESTROS HERMANOS DE LA C.N.T. Y DE LA U.G.T., ESTAREMOS UNIDOS. PARA SALVAGUARDAR SUS INTERESES.

La clase obrera francesa no abandonará nunca a los hermanos desheredados que luchan en España. Para nosotros, el pueblo español es un amigo entrañable. Su lucha es nuestra. Su ideal emancipador y sindicalista, es el nuestro. Nos hemos reunido hoy aquí, para protestar contra los crímenes llevados a cabo por el régimen franquista, y para defender a unos hombres ejemplares que no pueden hablar porque están amordazados por la tiranía del báculo y de la espada.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

NO QUEREMOS UNA CULTURA SACRIFICADA. LA CULTURA O ES LIBRE O NO LO ES. NI EL PAPA, NI LOS CARDENALES FRANQUISTAS PUEDEN DIRIGIR LA CULTURA, PORQUE ODIAN LAS CREACIONES DE LA INTELIGENCIA.

Para nosotros, intelectuales franceses, la libertad no es un mito es una realidad social, política y humana. Luchamos para que el pueblo español y todos los pueblos del mundo, gocen del privilegio supremo de la libertad. Y la libertad no ha surgido nunca de los que en nombre del Cristianismo implantan la esclavitud material para lograr el triunfo de la más despreciable de todas las tiranías: la esclavitud del espíritu. FERAUD.

Importante mitin de PROTESTA y de SOLIDARIDAD celebrado en la sala de «L'Enseignement populaire» de Montpellier UN ACTO INOLVIDABLE DISCURSO DE HENRI FERAUD

El domingo día 25 de octubre, a las 9 y media de la mañana, tuvo lugar el acto de solidaridad en favor de los quince compañeros procesados por el coronel Eymar. La gran Sala de Enseñanza Popular de Montpellier, estaba completamente abarrotada de público. Numerosos intelectuales franceses, decenas de trabajadores agrupados en la C.G.T.-F.O. y militantes activos de todos los partidos políticos y organizaciones sindicales de la emigración, asistieron al mitin de protesta organizado por la C.N.T. y la U.G.T., la Liga de los Derechos del Hombre, «Le Cartel pour la sauvegarde de la Liberté», y por la C.G.T.-F.O.

El acto ha constituido un éxito rotundo, así por la gran asistencia del público como por las brillantes intervenciones de los oradores. Las palabras de presentación pronunciadas por el camarada GIELS, presidente del mitin como representante de la C.G.T.-F.O., fueron la demostración cálida, emocionada y digna, de la adhesión moral del sindicalismo francés a los hermanos de clase que actualmente sufren los martirios del régimen de opresión que reina en España. En nombre del Sub-Comité Nacional en el Exterior, intervino el compañero Ramon Liarte; su discurso tuvo que ser pronunciado mitad en francés, mitad en español, ya que una vez hecha la primera parte de su intervención en la lengua de los Enciclopedistas, el público le solicitaba a continuar hablando en la lengua hermana del idioma de Cervantes. Y así lo hizo, uniendo dos lenguas, dos civilizaciones y dos luchas pasadas, presentes y futuras, pidiendo apoyo y protección para los quince sindicalistas libertarios que van a ser condenados a muerte,

que late en el corazón del pueblo francés y de los trabajadores sindicalistas del país de los Derechos del Hombre. Constituye el acto celebrado, para su verbo personal y su cualidad de soñador, supo ganarse al auditorio. Yo he visto llorar a muchos cuando hablaba de los compañeros Cipriano Damiano González, Emilio Quiñones, y he comprobado la admiración que el público asienta con numerosas pruebas de adhesión en el curso de su intervención.

Intervención del camarada GIELS, presidente del acto y representante la C.G.T.-F.O.

Queridos camaradas: Los trabajadores republicanos, demócratas y sindicalistas de Montpellier, hemos organizado este acto de solidaridad social, obrera y humana para protestar contra la represión sangrienta desencadenada en la España de Franco y de la Falange. Nos hemos reunido para defender a los militantes sindicalistas que se encuentran detenidos y torturados por haber luchado reivindicando el derecho de todos los trabajadores españoles. Muy pronto, estos hombres del pueblo van a comparecer ante los tribunales. Su vida, su libertad y su dignidad están puestas en peligro. ¿Qué delito han cometido? Haber defendido los intereses de los trabajadores españoles que se hallan explotados y perseguidos por la dictadura clerical y militarista.

Nosotros no permitiremos al dictador español y a su Gestapo negra que cometan un nuevo crimen. Organizado por la C.N.T. y la U.G.T. de España, y con la participación activa de la C.G.T.-F.O., del «Cartel pour la Sauvegarde de la Liberté» y de la Liga de los Derechos del Hombre, el mitin que estamos celebrando constituye una prueba de adhesión con nuestros hermanos de clase que sufren en España. Nuestra protesta debe ser enérgica, firme y sentida para hacer llegar a manos del tribunal que dirige secretamente el coronel Eymar, la opinión de todos los hombres libres que desprecian a todos los regímenes de opresión porque desean ver renacer en todos los pueblos oprimidos, la semilla de la libertad política y sindical, del derecho humano y de la cultura libre.

Tengo la satisfacción de presentáros al compañero Ramon Liarte, director de ESPAÑA LIBRE, miembro del Sub-Comité Nacional de la C.N.T. de España en el exterior, y militante activo del sindicalismo libertario. Es un honor para mí concederle el uso de la palabra.

Queridos camaradas:

Debo manifestar mi respeto y admiración a las víctimas del despreciable sistema de Franco y de Falange que atenta contra la libertad de los españoles. Los hombres que luchan en España son nuestros amigos más queridos, nuestros compañeros de lucha por el derecho internacional. Ellos nos enseñan a no renegar de las ideas de justicia, marcándonos caminos de fidelidad y de ejemplo para proseguir en la tarea que tenemos encomendada: salvar al hombre de la barbarie concentracionaria. Los hombres de España, de la España libre y obrera, se componen más de muertos que de vivos, porque el fascismo ha llevado a los cementerios a lo mejor y más sano del pensamiento social, intelectual y libre de ese pueblo admirable. Yo saludo con emoción a todos los caídos, a todos los que sufren, manifestando que los intelectuales revolucionarios franceses no abandonamos nunca el camino emancipador que ellos nos trazaron.

El Presidente de los Estados Unidos no cesa de señalar en sus discursos el respeto debido al hombre, invocando el apoyo del cielo para tener la fuerza necesaria para defender la libertad. Sin embargo, acaba de firmar, después de dos años de negociaciones ocultas, un pacto hispano-norteamericano, que permite escribir al falangista Ismael Erraiz: «Franco, ya no es el caudillo de España, es el caudillo del mundo entero». La burguesía norteamericana, conductora de la burguesía internacional, no pierde el tiempo orando, realiza sus ambiciones de dominación. Va a la conquista de bases militares que son bases de lucha contrarrevolucionaria, al mismo tiempo que le proporcionan negocios fabulosos y divisas considerables. Los norteamericanos se instalan en Barcelona, El Ferrol, Cartagena, transformando la geografía española en terreno de aviación atómica. Para justificar las torpezas de una política errada, se afirma que hay necesidad de luchar contra el comunismo, inexistente en España. Otros países parecen llevar a cabo una política más correcta con relación a España; pero no es en razón de su antifascismo gubernamental, sino como defensa de sus intereses económicos. (Aplausos.)

El Concordato establecido entre el Vaticano y el Gobierno fascista de Madrid, no deja de ser menos escandaloso. La cultura española está en manos de la Iglesia, y del catolicismo sólo puede surgir la muerte de la inteligencia y del espíritu. El propio ministro de Instrucción Pública no tiene personalidad para decir que engendró un Verbo, y este Verbo, como Cristo a su Madre, se ha vuelto para negar a quien debe su grandeza y su vida. (Grandes aplausos.)

Jamás debemos dejarnos ganar por el espíritu de derrota. Nadie está completamente vencido cuando no se da por vencido. Queremos la independencia y la libertad de España, y a todos los que no sepan reconocer lo que representa el sacrificio y el derecho de este pueblo que engendró un Verbo, y este Verbo, como Cristo a su Madre, se ha vuelto para negar a quien debe su grandeza y su vida. (Grandes aplausos.)

El Concordato establecido entre el Vaticano y el Gobierno fascista de Madrid, no deja de ser menos escandaloso. La cultura española está en manos de la Iglesia, y del catolicismo sólo puede surgir la muerte de la inteligencia y del espíritu. El propio ministro de Instrucción Pública no tiene personalidad para decir que engendró un Verbo, y este Verbo, como Cristo a su Madre, se ha vuelto para negar a quien debe su grandeza y su vida. (Grandes aplausos.)

Jamás debemos dejarnos ganar por el espíritu de derrota. Nadie está completamente vencido cuando no se da por vencido. Queremos la independencia y la libertad de España, y a todos los que no sepan reconocer lo que representa el sacrificio y el derecho de este pueblo que engendró un Verbo, y este Verbo, como Cristo a su Madre, se ha vuelto para negar a quien debe su grandeza y su vida. (Grandes aplausos.)

Los imbéciles se rien en sus propias barbas. Los imbéciles no ven la necesidad de protestar, como nosotros lo hacemos aquí, en favor de unos hombres que van a morir. Franco está muy lejos, y en Francia, las pequeñas combinaciones electorales parecen eternizarse como la excesiva dosis de cine, la vida dulce y el «biesteack» cotidiano. No sienten la necesidad ni la razón de alzarse contra la tiranía que destruye a un pueblo mártir. Y la desgracia es, que los imbéciles forman legión y que la fuerza de todas las tiranías se basa en su imbecilidad y en su resignación, que no es más que otra nueva forma de la imbecilidad. Los imbéciles consideran que el señor Franco posee el derecho de gastar su material humano, sobre todo, si como contra partida, el tirano ofrece grandes beneficios materiales y económicos a la nación en la que ellos constituyen la flor y nata... ¿Acaso no es menester que marchen las máquinas y que los cambios ventajosos se practiquen entre estos señores comerciantes y ropavejeros? A sus ojos es completamente indecente poner en la balanza algunos miles de millones de beneficio y la vida de unos seres humanos. Es un atentado a la dignidad. Unos hombres fusilados, colgados, no solamente representan poca cosa, sino la base de sus vidas. La existencia resultaría muy monótona para los señores del comercio y de la industria, para sus señoras, señoras e hijos de papá que preparan su bachillerato, si no pudiesen leer por la mañana, saboreando el café con leche, los grandes hechos llevados a cabo por el general Franco. (Grandes aplausos.)

Mas no queremos hacer frases en torno a la masacre de unos inocentes. Se trata de saber si esta masacre proporciona beneficios o no. El hecho de temblar de indignación, cerrando los puños ante la matanza que se prepara, es cosa que parece extraña a la conciencia de los imbéciles. Lo que importa es el progreso con una P mayúscula, y el progreso tiene para ellos un barómetro indiscutible: el beneficio que puede sacarse tanto de la fabricación, de los cambios, del chantaje o del tráfico de drogas.

¿Y la clase trabajadora?, diréis. ¿Los trabajadores? Ellos han nacido para producir y morir. No recuerdo qué autor, cita la célebre palabra pronunciada por un patrono norteamericano ante un periodista que terminaba de visitar su fábrica, brindando con su invitado antes de despedirse. Súbitamente, el periodista pregunta: «¿Qué empleo da usted a los obreros viejos? Ninguno de los que yo he visto me parece que pasa de los cincuenta años. El patrono hace un gesto de indiferencia, bebe su vaso y responde: «Caja un cigarro, y fumando iremos a hacer una visita al cementerio. He aquí la democracia, la libertad y los valores que defiende el capitalismo norteamericano, unido al capitalismo unido. Los Estados Unidos se han aliado con el fascismo. Durante mucho tiempo se han venido haciendo infinidad de promesas que han quedado en letra muerta. Con su actual actitud, los norteamericanos corren el riesgo de hacer una España comunista. Nosotros no queremos discursos ni promesas; queremos hechos y realidades. Como en los días gloriosos de Madrid, defendiendo la libertad de todo un pueblo y la del mundo entero, gritemos más unidos que nunca: «¡Arriba España! ¡No pasarán! Venceremos, porque somos la representación de la justicia y de la libertad. (Grandes aplausos.)

«Caja un cigarro, y fumando iremos a hacer una visita al cementerio. He aquí la democracia, la libertad y los valores que defiende el capitalismo norteamericano, unido al capitalismo unido. Los Estados Unidos se han aliado con el fascismo. Durante mucho tiempo se han venido haciendo infinidad de promesas que han quedado en letra muerta. Con su actual actitud, los norteamericanos corren el riesgo de hacer una España comunista. Nosotros no queremos discursos ni promesas; queremos hechos y realidades. Como en los días gloriosos de Madrid, defendiendo la libertad de todo un pueblo y la del mundo entero, gritemos más unidos que nunca: «¡Arriba España! ¡No pasarán! Venceremos, porque somos la representación de la justicia y de la libertad. (Grandes aplausos.)

Intervención de Maurice CONSTANT, de la Liga de los Derechos del Hombre

Mesdames, Messieurs, chers camarades, Les précédents orateurs vous ayant présenté sous son aspect politique la question des syndicalistes espagnols actuellement arrêtés, je veux vous la présenter sous un aspect juridique et moral, qui est celui de la Ligue des Droits de l'Homme. Dans la notice qui a été distribuée je lis ceci: « Il ne sera pas permis aux accusés de choisir librement un avocat; ils devront le choisir parmi ceux qui figurent dans une petite liste, que leur présentera le juge. »

Or, parmi les droits que nous défendons, quand ils sont violés ou menacés, un des plus importants est le droit de la défense devant les tribunaux, si on ne veut pas sanctionner un crime ou délit par cet autre crime, qui est le châtiment d'un innocent, ce qui peut arriver souvent, si l'accusé ne sait pas se défendre. Vraiment ce droit de la défense est une lente conquête de la civilisation, conquête toujours menacée soit par les pouvoirs tyranniques, soit par les procédures hâtives de guerre ou de salut public. Durant de longues périodes l'instinct de vengeance l'emporta sur le sentiment et la compréhension de ce qui est juste: on cherchait un « bouc » émissaire.

Le souci de trouver le vrai coupable se manifeste dans la Grèce antique, en même temps que le droit de défense de l'accusé avec l'institution de juristes rédigeant pour l'accusé ou le plaigneur des plaidoiries bien présentées et conformes aux formalités légales. C'est dans la Rome antique que, de la fonction des témoins à décharge se dégage la profession des avocats plaçant eux-mêmes pour les accusés, fonction réglementée comme exercice et comme honoraires. Mais durant la période des empereurs ou dictateurs elle va être restreinte aux procès civils. Au moyen âge elle disparaît, puis réapparaît à partir de Charlemagne, mais souvent mal combinée avec la torture dans les procès de criminalité. Le rôle de l'avocat dans les affaires de répression, disparaît généralement dans les monarchies absolues, en France en particulier, comme en Espagne où vont régner les descendants de Louis XIV. Aussi l'Espagne ne sera pas touchée tout de suite par notre Déclaration des Droits de l'Homme, ni par la réforme judiciaire qui en avait été l'application.

En France même celle-ci est d'ailleurs suspendue deux ans par le Comité de salut public et les tribunaux révolutionnaires. On y revient en 1795. Puis Napoléon, qui supprime tant de libertés et commet parfois de véritables assassinats sous des apparences juridiques, fait pour tout élaborer après notre code civil un code de justice pénale, où l'avocat, choisi par le prévenu, a un rôle garanti. Il pouvait apporter cette réforme à l'Espagne, s'il n'avait voulu la conquérir. Le rôle sacré de la défense, sans être officiellement nié, est souvent méconnu par notre Restauration. Il est mieux respecté à partir de 1830; mais le progrès en est lent. Il faut

aller jusqu'en 1897 pour qu'une loi française ordonne à l'avocat choisi par le prévenu de l'assister pendant toute l'instruction (sauf dans l'interrogatoire exclusivement policier). Eh bien, à travers ses vicissitudes politiques, l'Espagne n'est pas restée en arrière, ayant eu elle aussi ses penseurs, ses juristes, ses partis avancés dans le sens du respect des droits; à partir de 1830 environ, sous l'influence de O. Domel sur tout, elle a élaboré un code de justice criminelle, qui sera promulgué seulement en 1882, qui n'est pas encore abrogé et qui est un modèle de procédure d'instruction: les expertises doivent être contradictoires; pour les constatations le prévenu comparait en personne ou désigne des représentants; il a dans tous les cas la faculté de choisir un expert pour collaborer avec eux que désigne le juge. En aucun cas celui-ci ne doit surcharger le prévenu de questions, ni l'embarrasser par de subtiles réfutations. Il est permis à l'accusé, assisté de son avocat de dire tout ce qu'il croit utile pour sa justification et pour l'explication des faits, de demander des confrontations et des informations... Ces sages recommandations du Code espagnol ne sont pas abrogées. En les oubliant dans le procès actuel des syndicalistes, le gouvernement espagnol ne pourrait que se déshonorer. Faisons tout ce qui est en notre pouvoir pour que cela n'arrive pas. Car pour diminuer la somme du mal dans le monde il faut vouloir la justice et la vérité pour tous, même pour les plus humbles. (Grandes aplausos.)

RESOLUCIONES ADOPTADAS POR ACLAMACION

En presencia de una asistencia numerosa solidificada con el mitin de protesta antifranquista celebrado en la Sala de Enseñanza Popular de Montpellier, el camarada Giel, presidente del acto, dió lectura a las siguientes conclusiones que fueron aprobadas por aclamación: L'ORDRE DU JOUR Les Citoyens réunis à la salle de l'Enseignement Populaire de Montpellier, le dimanche 25 octobre, à l'appel du « Cartel pour la sauvegarde des Libertés », l'U.G.T. de la C.N.T. et de la Ligue des Droits de l'Homme, s'élèvent avec indignation contre le nouveau crime qui se prépare en Espagne franquiste et réclament la grâce pleine et entière des syndicalistes espagnols emprisonnés et menacés de mort; — rappellent le droit imprescriptible des hommes à la libre expression de leur pensée; — demandent dans tous les cas le respect des droits de tout accusé à se défendre; — appellent les travailleurs de ce pays à soutenir par leur action les efforts des travailleurs espagnols pour extirper de leur pays la tyrannie du fascisme noir et pour revenir à un régime de liberté et de respect de la personne humaine.

INTERVENCION DE RAMON LIARTE

Amis français et camarades d'Espagne: C'est dans la langue de Voltaire et de Victor Hugo que je tiens à commencer mon intervention, afin de mieux marquer la gratitude que porte le mouvement syndicaliste et libertaire espagnol à ce peuple français dont les traditions d'hospitalité n'ont jamais été égalées de par le monde et qui continue de prodiguer son affection aux réfugiés politiques de l'Espagne douloureuse et captive.

Dans la conjoncture actuelle, les démocrates espagnols ont le devoir d'apporter le plus fervent des hommages à cette France des Droits de l'Homme et du Citoyen, à cette République Française qui sert toujours de cible aux forces internationales d'obscurantisme et de conservatisme. De cette tribune, offerte par les forces intellectuelles et syndicalistes de France, il nous sera donc possible de protester contre l'abominable dictature phalango-franquiste.

Avec le peuple de France, nous avons lutté côte à côte tout au long de la redoutable occupation nazie et fasciste. Avec lui, aujourd'hui, unis par des liens spirituels bien plus solides que ces liens matériels et militaires établis certains pactes soi-disant réalistes, nous espérons poursuivre le difficile combat tendant à la libération de cette Espagne martyre, au sein de laquelle la soif de vengeance n'est pas encore apaisée.

Veut-on un exemple récent prouvant que les Dieux de la catholique Espagne ont encore soif? Quinze syndicalistes libertaires vont être condamnés par un tribunal militaire. Pour Cipriano Damiano Gonzalez, Secrétaire général de la C.N.T. et pour Emilio Quiñones, représentant de la Résistance, le Procureur demande la peine de mort. Pour les autres, le sanguinaire colonel Eymar, réclame des peines oscillant entre 20 et 30 ans de prison. Tous ces syndicalistes viennent de passer une dure épreuve dans les centres policiers instruits par le Gestapo allemand. De même qu'ils ont essayé de discréditer le magnifique combattant socialiste, Tomás Centeno, après l'avoir torturé mortellement, de même ils tentent de présenter ces syndicalistes libres comme des délinquants de droit commun. Pratiquement les accusés ne pourront pas se défendre. Devant cette nouvelle vague de terreur, c'est d'abord à cette Fran-

ce, guide de l'humanité, que nous nous adressons, afin de mieux mobiliser la conscience internationale. (Aplausos.)

Nadie desconoce el feo origen del sistema absolutista que reina en la España de Franco y de la Falange. Su naturaleza es bastarda y dictatorial. ¿Cómo se explica que un régimen surgido del «genocidio» y de la traición haya conseguido el apoyo de la primera potencia democrática que rige los destinos del mundo? ¿Será menester comportarse como un verdugo para merecer el calificativo de santo? ¿Es preciso ser traidor a todas las causas para conseguir apoyos fabulosos? Sólo así se comprende cómo el incendiario de Guernica, el amo de la División Azul, el servidor de Hitler y Mussolini, haya sido armado como caballero adelantado de la democracia. Para lavar tal afrenta, la Prensa derechista norteamericana, manifiesta que Franco supo guardar la neutralidad de su régimen en la pasada contienda. El neo-fascismo siempre tiene soluciones dialécticas para todos los problemas, pero la verdad está por encima de todas las argucias mussolinianas.

El franquismo, después de asesinar a los representantes más caracterizados de la cultura, del trabajo y de la libertad, puso sus bases submarinas a disposición de Roma y Berlín. El territorio español fué transformado en un vasto campo de espionaje dirigido por el loco del Tercer Reich. Y entre los muchos hechos de beligerancia que podría mos citar, hay un documento en la Casa Blanca, que el Presidente Eisenhower debería poner en manos de los portavoces norteamericanos para que no se cierren los ojos cuando se trata de silenciar los hechos de guerra llevados a cabo por el tirano negro. En el antedicho documento, entregado por los resistentes españoles a los aliados, se da cuenta, con detalles que no engañan a nadie, de la actitud de Franco vis a vis de las potencias del Eje. Cuando el general Rommel recibió la orden de evacuar los territorios de África, Hitler había determinado crear un nuevo segundo frente en el Marruecos español, contando con el apoyo decidido, directo y total, del Gobierno de Madrid. ¿Por qué se silencian estos hechos de complicidad y de colaboración del sistema franquista con los Ejércitos del nazifascismo? Se nos dirá que tamaña actitud obedece a una razón de Estado, y que el peligro de una nueva guerra exige hacer

borrón y cuenta nueva. Esa teoría puede ser admitida por los elementos neo-fascistas, no por los hombres del mundo que hemos tenido que soportar el peso de la barbarie y el imperio del terror. Los hombres de Europa no podemos luchar por una libertad traicionada, sino por una libertad tangible y viviente. ¿Cómo podemos luchar por una Europa libre, por un mundo redimido de la tiranía, cuando en nombre de la democracia se sostiene a los dictadores más crueles y despiadados? Con harta razón expresó el gran escritor francés Albert Camus: «Las democracias del Oeste se hacen aparentemente una tradición, traicionan a sus amigos; los regímenes del Este se crean la obligación de devorarlos. Entre los dos debemos crear una Europa que no será la de los embusteros ni la de los esclavos». (Gran ovación.)

Estamos presenciando la resurrección de la política de los hechos consumados. Menospreciando la voluntad nacional, base de la democracia, acaba de firmarse el Concordato católico entre el Vaticano y el Pardo. Mediante la firma de este acuerdo «espiritual», la Iglesia pasa a ser la dueña y señora de España. No podemos condenar a los cristianos de todos los países, por culpa de la política-sacra rubricada por la Santa Sede cerca de la España franquista. Pero hay hechos que no podemos silenciar. La firma del Concordato ha venido a justificar, una vez más, el desprecio que nuestro pueblo siente hacia los cristianos falangistas, que, para salvar el alma matan el cuerpo. El Vaticano ha bendecido los grandes crímenes cometidos por la dictadura. No se extraña, pues, si un día, el pueblo hace justicia anulando los atropellos que a sus espaldas acaban de firmarse.

A pesar del indigno Concordato católico-fascista, no podemos resignarnos a presenciar la muerte de nuestra cultura. La cultura es la vida de un pueblo. Y un pueblo perece cuando confunde su personalidad natural a cambio de un puesto de honor en el cielo. Ni en nombre de Dios, ni en nombre del Papa, podemos admitir que se asesine a los poetas como García Lorca, a los médicos como Zugazagoitia, a los intelectuales como Zugazagoitia, a los sindicalistas como Peiró, para que en nuestro hermoso territorio sólo piensen Franco, Pla y Daniel y Fernández Cuesta, tres monstruos y «un Dios verdadero». Si como afirman los cristianos, cada hombre tiene un alma, ésta es inviolable. Y la

Iglesia católica española, no solamente ha corrompido el cuerpo de nuestra nación, sino que trata de matar el alma de todos los españoles.

El 12 de octubre ha sido un día de júbilo para la España de los inquisidores. Para gloriar las grandezas del pacto firmado con los Estados Unidos, el general Franco y su Gobierno han conmemorado el día de la Raza. Sí, de una raza grande, noble y emprendedora, vendida al extranjero por treinta dineros. Mientras se celebraba en la deshonra y el deshonor el triunfo cosechado por Franco, no la hazaña de Cristóbal Colón, las mesnadas falangistas lanzaron su grito de revancha: «¡Gibraltar es español!» Y España... ¿de quién es? España ya no es España. Es un conjunto de «bases estratégicas» vendidas al extranjero. No puede exigir la devolución de Gibraltar el gobernante que ha vendido las parcelas más decisivas de nuestra geografía nacional. El monstruo que ha vendido a su Madre, está incapacitado para exigir los restos sagrados del ser que le dió la vida. El pueblo español no admitirá nunca semejante injusticia. Hoy calla, pero acusa; obedece a la fuerza, pero espera la hora decisiva. Y cuando llegue ese momento oportuno, cada ciudadano español sabrá reivindicar sus derechos ultrajados, maldiciendo a los vendedores de la nación y luchando contra los que en nombre de la democracia nos osequian con una lluvia de oro que vale más que una lluvia de sangre. Vale más la dignidad de España que todo el oro de Norteamérica. Queremos con vuestro oro, gobernantes de la Casa Blanca, pero respetad nuestros derechos; no traicionéis vuestra historia; sabed ser fieles a la humanidad y a la humanidad toda. La sangre española no será derramada para saciar la sed de ningún imperialismo neo-fascista o bolchevique, sino para lavar la gran afrenta que representa ver herida nuestra dignidad, pisoteados nuestros derechos y traicionados nuestros más altos ideales de hombres libres. Si Cervantes y Colón se reuniesen hoy en Palos de la Frontera, seguramente con las olas del mar recogerían un diálogo parejo al que yo escuché en silencio cuando los jerifaltes franco-falangistas celebraban el día de la Raza:

Cervantes.—Me dijiste que aquí os encontraría. Colón.—Sí. De aquí partimos la primera vez. Cervantes.—Traías con vosotros...

Colón.—Un Nuevo Mundo. Cervantes.—Una tumba. Colón.—No te desasosiegues. Cervantes.—Eso nunca. Traías una tumba para enterrar en ella a todos los traidores al Evangelio de España, y a todos los que no sepan reconocer lo que representa el sacrificio y el derecho de este pueblo que engendró un Verbo, y este Verbo, como Cristo a su Madre, se ha vuelto para negar a quien debe su grandeza y su vida. (Grandes aplausos.)

Colón.—Un Nuevo Mundo. Cervantes.—Una tumba. Colón.—No te desasosiegues. Cervantes.—Eso nunca. Traías una tumba para enterrar en ella a todos los traidores al Evangelio de España, y a todos los que no sepan reconocer lo que representa el sacrificio y el derecho de este pueblo que engendró un Verbo, y este Verbo, como Cristo a su Madre, se ha vuelto para negar a quien debe su grandeza y su vida. (Grandes aplausos.)